

Consejo Europeo de Urbanistas European Council of Town Planners Conseil Européen des Urbanistes

Nueva Carta de Atenas 2003

La visión de las ciudades en el siglo XXI del Consejo Europeo de Urbanistas

Introducción

El Consejo Europeo de Urbanistas (ECTP) está convencido de que la Europa del siglo XXI avanzará decididamente hacia el objetivo de la integración. Dentro de este marco de desarrollo, el ECTP presenta una común y ampliamente consensuada **Visión** sobre el futuro de las ciudades europeas (Parte A). Ésta es una visión de una red de ciudades que quiere:

- conservar su riqueza y diversidad cultural, resultado de su larga historia, que liga el pasado con el futuro a través del presente;
- conectar a través de una multitud de redes significativas y funcionales;
- seguir siendo creadoramente competitiva aunque esforzándose en la colaboración y cooperación;
- contribuir decididamente al bienestar de sus habitantes y usuarios;
- integrar los elementos artificiales y naturales del entorno.

Dentro de la Nueva Carta de Atenas 2003, la Visión también incluye un marco para la aplicación (Parte B) compuesto por:

- diez conceptos de ciudad;
- un breve resumen de los problemas y retos principales que afectan a las ciudades en los inicios del tercer milenio;
- los compromisos exigidos por los urbanistas para hacer realidad la Visión.

Esta versión 2003 de la Nueva Carta de Atenas está dirigida principalmente a los urbanistas profesionales que trabajan en toda Europa y a los involucrados en el proceso de planificación –para orientar sus acciones, para ser más coherentes en la construcción de una red significativa de ciudades europeas conectadas a través del tiempo, a todos los niveles y en todos los sectores.

La planificación del espacio es vital para proporcionar un desarrollo sostenible. En particular, afecta a la gestión prudente del espacio, recurso de naturaleza crítica, que es limitado, pero que soporta exigencias crecientes. También requiere un equipo de trabajo interdisciplinar que involucre diferentes técnicas a diversas escalas, en procesos de larga duración. El atributo particular de la profesión de urbanista es su capacidad de tener en cuenta una gama de problemas y traducirlos en términos espaciales. El ECTP conoce tanto la variedad como la universalidad de la profesión de urbanista en Europa, ya que tiene en cuenta la rica diversidad de sus ciudades y regiones.

PARTE A

La Visión

1. LA CIUDAD CONECTADA

En la segunda mitad del siglo XX, se presentaron muchas predicciones horribles sobre el futuro de las ciudades europeas. Incluían la disminución de la productividad, el abandono e implosión de las zonas centrales, el crimen desenfrenado, la fuerte contaminación y degradación medioambiental impresionantes, así como la pérdida de identidad. Afortunadamente, estas predicciones no se han materializado todavía, aunque actualmente las ciudades del Viejo Continente están lejos del ideal y se enfrentan a retos desalentadores.

Como respuesta, el Consejo Europeo de Urbanistas propone su visión para los albores del nuevo milenio. Ni es una utopía, ni una inadecuada proyección de innovaciones tecnológicas; se centra en la *Ciudad Conectada* -y es, esencialmente, una instantánea de cómo nos gustaría que fueran nuestras ciudades. Esta visión es una meta hacia la que nosotros, los urbanistas de Europa, nos comprometemos a trabajar y a contribuir, con la mejor de nuestras capacidades profesionales- meta que puede lograrse con el esfuerzo conjunto de todos los sinceramente interesados en los procesos del desarrollo urbano sostenible y de su gestión.

Los asentamientos antiguos se crearon para proporcionar abrigo y seguridad a las personas e intercambiar productos. Dieron lugar a sociedades organizadas, desarrollaron una amplia gama de oficios, llegaron a ser muy productivos y se convirtieron en los centros de poder de la civilización. Fueron construidos en lugares cuidadosamente seleccionados, manteniendo una distinción clara entre los límites de la ciudad y las áreas rurales y naturales circundantes, incluso cuando las fortificaciones quedaron obsoletas y fueron derribadas.

Por el contrario, la ciudad del siglo XXI cada vez es más difícil de distinguir, dado que las actividades humanas, inicialmente localizadas dentro de los centros urbanos, se extienden ampliamente ahora por el territorio, consumiendo áreas rurales y naturales. El transporte y otras redes de infraestructura construidas para dar servicio y conectar estas actividades dispersas, en la realidad fragmentan y degradan el espacio -el mayor recurso natural no renovable. Lenta, pero inexorablemente, nuevas redes complejas unen las ciudades pequeñas y grandes para crear un continuo urbano, ya evidente en muchas partes de Europa. En él, las ciudades clásicas se convierten solamente en un componente de las nuevas redes. Cualquier visión del futuro de las ciudades debe recoger los efectos de esta tendencia perjudicial.

El futuro se construye en cada momento del presente a través de nuestras acciones. El pasado suministra lecciones inestimables para el futuro. En muchos aspectos, la ciudad del mañana está ya con nosotros. Hay muchos rasgos de la vida urbana actual que valoramos positivamente y que esperamos dejar a las generaciones futuras. ¿Cuál es el

problema básico de nuestras actuales ciudades? En nuestra opinión, es la falta de capacidad de conectar, no sólo en sentido físico, sino también en relación con el tiempo, las estructuras sociales y las diferencias culturales. Esto no significa simplemente la continuidad desde una perspectiva medioambiental, sino también la continuidad de su identidad que, en nuestra opinión, constituye un valor importante que debe ser potenciado en un mundo dinámico.

2. LA CONECTIVIDAD SOCIAL

El equilibrio social

El bienestar futuro de la humanidad exige que las personas sean consideradas no sólo como individuos sino también como comunidades vinculadas con la sociedad, entendida como un todo. Ésta es una meta importante para la ciudad conectada, respetuosa con los intereses de la sociedad entendida como un todo, aunque considerando las necesidades, derechos y deberes de los distintos grupos culturales y de los ciudadanos individuales.

Facilitar la expresión multicultural y el intercambio entre los diferentes grupos sociales no es suficiente. Hay grandes disparidades económicas que deben ser atajadas dentro de la Unión Europea que se generan, aparentemente, por el sistema actual de libre mercado, competitividad y globalización. Si estas tendencias continúan, llevarán a la ruptura del tejido económico y social. Para evitarlo es necesario un replanteamiento de la forma de gobierno que involucre a todos los interesados y que permita resolver los problemas sociales como el desempleo, la pobreza, la exclusión, la criminalidad y la violencia. De esta manera, la ciudad conectada socialmente podrá proporcionar un alto grado de seguridad y sensación de comodidad.

Aunque estos nobles objetivos sociales van más allá del cometido de los urbanistas, la ciudad europea conectada del siglo XXI también proporcionará una amplia gama de posibilidades económicas y de empleo para todas las personas que vivan y trabajen dentro de ella. Al mismo tiempo, asegurará para ellos un mejor acceso a la educación, la salud y otras instalaciones sociales. Nuevas formas de estructuras sociales y económicas proporcionarán el marco adecuado que permita reducir la ruptura social causada por los desequilibrios.

El compromiso

Las futuras ciudades europeas no sólo serán usadas por los ciudadanos residentes sino, también, por otros consumidores de sus instalaciones y servicios, de forma permanente o temporal (personas que se van y vienen regularmente y visitantes). Habrá trabajadores extranjeros de baja cualificación así como profesionales de elevada formación (residiendo durante períodos largos o cortos). Lo más probable es que estos dos grupos tendrán especial relevancia en las actividades de algunas ciudades. Como consecuencia, las instituciones democráticas responderán a las necesidades y bienestar de todos estos grupos sociales. Los sistemas actuales de gobierno urbano, definidos principalmente por los votos de los residentes permanentes, no pueden responder adecuadamente a las

nuevas condiciones sociales, sobre todo en materias relacionadas con el desarrollo urbano. En la ciudad conectada, se desarrollarán nuevos sistemas de representación y participación, haciendo pleno uso del acceso más fácil a la información y el mayor compromiso de las redes de ciudadanos activos, dándoles así a todos ellos -residentes y usuarios- una voz sobre el futuro de su entorno urbano.

Se debe dotar de tiempo suficiente a los procesos de decisión relacionados con la planificación espacial y su desarrollo, a fin de que puedan establecer las conexiones sociales y facilitar las interacciones positivas. Al mismo tiempo debe reconocerse que en la ciudad conectada del futuro, muchos grupos de residentes, permanentes y temporales, estarán satisfechos de hacer uso de las instalaciones y servicios urbanos sin querer estar comprometidos en el proceso de decisión local. No obstante, exigirán calidad y estarán dispuestos a pagar por los servicios e instalaciones proporcionados

La riqueza multicultural

Debido a la tendencia creciente hacia la unificación europea, que tendrá un impacto lento pero claro en la movilidad y patrones de empleo, las ciudades europeas volverán a ser verdaderamente multiculturales, así como multilingüísticas. Se establecerán nuevas conexiones, que implicarán un equilibrio delicado y adaptable, de manera que mantengan su patrimonio y carácter cultural e histórico, y animen a cada uno de los grupos que residan o trabajen en ellas a que conserven sus propias características sociales y culturales y jueguen un papel correspondiente en la valoración de los problemas relativos al medio ambiente social y físico. La sostenibilidad -que integra las dimensiones económicas, ecológicas y sociales del cambio, fundadas en la participación y el compromiso- será un objetivo prioritario que permitirá hacer todo ello posible.

Las conexiones entre generaciones

El equilibrio cambiante entre los diferentes grupos de edad de una población europea envejecida conlleva la necesidad de restaurar los lazos de cohesión entre las generaciones. Este nuevo y creciente desafío social no sólo se debe abordar en términos sociales y económicos, sino también en el establecimiento de redes e infraestructuras ciudadanas de apoyo adecuadas que incluyan nuevas actividades para los jubilados y mayores y espacios públicos peatonales para la interacción entre todos los grupos de edad.

La identidad social

La identidad personal de los ciudadanos se encuentra intensamente relacionada con la identidad de sus ciudades. Los movimientos producidos por la inmigración en la ciudad conectada contribuirán a establecer identidades urbanas renovadas y más sólidas. Cada ciudad desarrollará su propio mestizaje social y cultural -como resultado de su carácter histórico y de la evolución emergente. Como consecuencia, seguirá existiendo una gran diversidad en el carácter e identidad de las ciudades y regiones en las diferentes partes de Europa.

En la ciudad conectada, los intercambios entre culturas en el contexto urbano, y su comunicación y fusión gradual, darán una mayor riqueza y diversidad a la vida de la ciudad. Esto se añadirá, a su vez, a su atractivo global, no sólo como un ambiente residencial, sino también como lugares para el trabajo, educación, negocio y ocio.

Los flujos y la movilidad

En las ciudades europeas del futuro, los ciudadanos tendrán una opción variada de modos de transporte a su disposición, junto con redes de información accesibles y sensibles.

En la ciudad conectada y en su territorio regional, se aplicarán creativamente las nuevas tecnologías para proporcionar una variedad de sistemas de transporte de personas y materiales y de flujos de información. A escala local, la tecnología y la gestión del tráfico permitirán reducir el uso de vehículos privados. A escala estratégica, la evolución de la red de transporte europea facilitará las conexiones entre barrios, ciudades y regiones, proporcionando conexiones rápidas, agradables, sostenibles y baratas entre los lugares de trabajo, vivienda, ocio y cultura. Esto se equilibrará salvaguardando la opción de que las personas vivan y trabajen en zonas tranquilas, no conectadas a las redes de transporte rápido.

La organización espacial de la ciudad conectada incluirá una integración plena de las políticas de transporte y planificación de la ciudad. Se complementarán con el diseño urbano y el acceso más fácil a la información, lo que minimizará la necesidad de desplazamientos innecesarios. La facilidad de movimientos y acceso serán un elemento crítico de la vida en la ciudad, junto con mayores opciones en el modo de transporte.

Las instalaciones

De acuerdo con las necesidades de los ciudadanos actuales y futuros, aumentará la accesibilidad a la vivienda y servicios -su provisión se ajustará flexiblemente a los nuevos modelos emergentes de necesidades. Se suministrarán más viviendas a precios económicos, además de instalaciones y servicios educativos, comerciales, culturales y recreativos. Éstos serán soportados por los costes de utilización que los ciudadanos puedan permitirse y complementados por un sentido fuerte de identidad y seguridad de la comunidad.

3. LA CONECTIVIDAD ECONÓMICA

Las ciudades europeas del siglo XXI también se conectarán en el ámbito económico, induciendo la creación de un estrecho tejido financiero de gran eficacia y productividad que mantenga niveles altos de empleo y garantice un margen de competitividad en el ámbito global, aunque adaptándose de forma dinámica a las condiciones cambiantes internas y externas.

La globalización y la regionalización

Actualmente, las actividades económicas futuras están influidas por la combinación de dos fuerzas principales: la globalización y la especialización (local o regional). Por una parte, las nuevas actividades económicas estarán basadas más que nunca en los conocimientos, con la producción y los servicios aplicando tecnologías innovadoras. Estos desarrollos no serán necesariamente específicos del emplazamiento, sino que estarán determinados por criterios económicos. Por otro lado, habrá una demanda creciente de productos especiales y refinados y de servicios asociados con métodos de producción tradicionales particulares y con los lugares típicos de origen. En el primer caso la relación calidad / precio jugará un papel importante en la toma de decisiones. En el segundo, predominarán las características cualitativas. Por consiguiente, se habrá de encontrar un equilibrio entre los factores de desarrollo endógenos y exógenos, lo que se convertirá en un desafío estratégico particular para las ciudades y regiones europeas.

En tal contexto, las ciudades recurrirán a tomar opciones estratégicas acerca de su orientación económica. Ellas tendrán la opción de interpretar en términos locales las demandas y procesos de globalización, con aumento de la diversidad de oportunidades. También podrán cultivar su propia firma económica. Las economías locales y regionales conectarán cada vez más con las economías de otras ciudades y regiones, nacional e internacionalmente. El aumento de las conexiones económicas contribuirá así al pleno empleo y al aumento de la prosperidad de los ciudadanos de Europa.

Las ventajas comparativas

En el siglo XXI las ciudades que tengan éxito económico serán aquellas que capitalicen sus ventajas comparativas. A este fin, un alto grado de conectividad en diferentes niveles constituirá un importante activo. Capitalizar los atributos culturales y naturales de las ciudades, gestionar su carácter histórico, y promover su singularidad y diversidad, será una ventaja notable. Además, proporcionar una forma de vida y un ambiente de trabajo agradable, saludable y seguro aumentará considerablemente el atractivo de las ciudades para las exigentes actividades económicas del futuro.

Redes de ciudades

Para aumentar sus ventajas competitivas, las ciudades se verán obligadas a integrarse en diversas redes que funcionarán eficazmente como sistemas más o menos integrales, con las ciudades como nodos, conectadas bien físicamente o virtualmente, o de ambas formas.

Estas redes urbanas policéntricas serán de varios tipos, como:

- redes de ciudades con similares especialidades que, a través de colaboración funcional y organizativa, alcancen la visibilidad, el tamaño y la productividad necesarias para competir o desarrollar metas comunes;
- redes que conecten ciudades con especializaciones diferentes para suministrarse entre sí; la especialización también puede guiar la asignación de proyectos públicos entre las mismas ciudades;

- redes de ciudades conectadas entre sí, en un sistema flexible de intercambio de bienes y servicios;
- redes de ciudades que compartan intereses comunes (económicos y/o culturales) unidas para reforzar su perfil y, por ello, su ventaja competitiva.

Los tipos de conexiones entre los nodos de las diferentes redes estarán fuertemente relacionados con el tipo de flujos, que moverán bienes materiales o elementos informativos o funcionales.

Esta red de ciudades policéntrica conectada de varias maneras apoyará la distribución, el crecimiento y la fuerza de las actividades económicas en toda Europa. Definir las redes y las posiciones de las ciudades dentro de dichas redes requerirá una considerable participación de expertos que traducirán aquellas estrategias dinámicas en espaciales

La diversidad económica

La conectividad económica de las ciudades europeas no será en detrimento de su diversidad, sino que contribuirá a ella, porque la participación en un sistema de colaboración potenciará la especialización y la diversidad basadas en las ventajas competitivas de cada ciudad. Los factores que afectan a las actividades económicas (el patrimonio cultural y natural, la existencia de mano de obra formada y con experiencia, el medio ambiente agradable, la situación estratégica y otros) se combinarán de diferentes formas en cada ciudad, lo que contribuirá a la diversidad urbana, y permitirá a cada ciudad determinar su propio equilibrio entre la prosperidad económica y la calidad de vida.

4. CONECTIVIDAD MEDIOAMBIENTAL

Entradas-salidas

Como seres humanos pertenecientes a una especie viva, mantener una posibilidad de contacto con los elementos naturales no sólo es una fuente de placer, sino también un requisito previo para la supervivencia. El aspecto medioambiental de la sostenibilidad, sin embargo, no sólo se restringe al mantenimiento y expansión de áreas naturales dentro de nuestras ciudades y de su periferia; ello implica muchas otras cosas.

- Quizás, el mayor problema del siglo XXI sea **el uso racional de los recursos**, especialmente los naturales y no renovables y, principalmente, el espacio, el aire y el agua,
- Un paso importante será **proteger las ciudades de la contaminación** y de la degradación, para que puedan mantener su utilidad.
- Las ciudades del nuevo milenio gestionarán **la entrada y salida** de los recursos de forma cuidadosa y económica, de acuerdo con las necesidades reales y usando tecnologías innovadoras para minimizar su consumo y reutilizarlos y reciclarlos en la mayor medida posible.

- La producción y utilización de la energía será un problema importante, con **niveles sin precedentes de eficiencia** y con la utilización creciente de las fuentes de energía renovables.
- Además, la ciudad dejará de exportar sus residuos a las áreas circundantes y se convertirá en un **sistema conectado autosuficiente**, tratando y reutilizando la mayoría de los recursos utilizados.

Se usará una sensibilización medioambiental similar para minimizar el impacto de los desastres naturales. Así, los daños por terremotos se contendrán evitando el desarrollo urbano en las zonas sísmicas mediante una zonificación apropiada. Se usarán los ríos, torrentes, y zonas inundables, mediante la gestión de zonas de captación, para mitigar los efectos de las inundaciones y otros fenómenos meteorológicos extremos causados por el cambio climático y el mal diseño. Se incrementarán los bosques y las zonas verdes alrededor de la ciudad, para que puedan jugar un papel importante en la mejora de la calidad del aire y en la estabilización de las temperaturas. Estas medidas también tendrán efectos secundarios positivos, que mitigarán el impacto de la urbanización desenfrenada.

Las ciudades saludables

La gestión medioambiental y la aplicación práctica de los principios de sostenibilidad conducirán a una ciudad que será más saludable para la ocupación humana. En la ciudad europea del futuro se eliminarán en gran medida los peligros para la salud por sustancias tóxicas en los alimentos y materiales. Se controlará estrechamente el impacto de los productos modificados genéticamente, basándose en el principio de precaución. Estas medidas se complementarán con diversos servicios sanitarios y sociales, poniendo énfasis en la prevención, disponibles por igual a todos los ciudadanos.

La naturaleza y el paisaje

La oportunidad de que todos vivan y trabajen en proximidad, **conectados con los elementos del patrimonio natural bien conservados**, tales como paisajes de interés, sitios arqueológicos, monumentos, barrios tradicionales, parques, plazas y otros espacios abiertos, cursos de agua (lagos, ríos, humedales, y costas), reservas naturales y áreas rurales que se preservarán cuidadosamente. Los controles de uso de la tierra seguirán siendo una herramienta eficaz para la protección de estos elementos del patrimonio natural y cultural.

La energía

Se usarán nuevas formas de energía, obtenidas de fuentes no contaminantes y renovables, para cubrir las necesidades de energía de las ciudades del siglo XXI, sobre todo en los sectores importantes, como el transporte y control microclimático. Además, los sistemas de suministro de energía llegarán a ser muy eficaces mediante tecnologías innovadoras, mientras que el consumo de energía se reducirá drásticamente. Estos avances tendrán efectos secundarios muy positivos en la reducción de la contaminación del aire, de los gases de efecto invernadero y del cambio climático.

5. LA SÍNTESIS ESPACIAL

Las conexiones económicas, sociales y medioambientales descritas anteriormente tendrán un fuerte impacto en la planificación espacial.

Las uniones espaciales

Mediante una planificación adecuada y otras intervenciones apropiadas, **se mejorarán las conexiones espaciales en y alrededor de las ciudades**. Se mantendrán y mejorarán las funciones esenciales de los centros de la ciudad y de otros nodos importantes; las redes de comunicación y de transporte servirán a éstos eficazmente, sin permitir que las últimas minen su vitalidad.

Al mismo tiempo, se protegerán eficazmente las áreas naturales del continente contra la extensión y multiplicación de estas redes urbanas, a través de una combinación de medidas reglamentarias y estimulantes, así como fomentando el conocimiento de su valor y de la necesidad esencial de su conservación y mejora

Conexión a través del carácter – continuidad y calidad de vida

En paralelo con estas consideraciones espaciales, se mantendrá y mejorará el atractivo de las ciudades europeas, contribuyendo así a una mejor calidad de la vida urbana para todos, ya que cerca de tres cuartos de la población europea vive en las ciudades. **La planificación urbana será un elemento esencial del renacimiento de las ciudades**, mediante la eliminación del aislamiento entre las zonas de la ciudad a la luz de las tendencias homogeneizadoras impersonales. Habrá diversas políticas, medidas e intervenciones en las que el urbanista jugará un papel importante. Incluirán:

- **El resurgimiento del diseño urbano** para proteger y mejorar calles, plazas, andadores y otras vías públicas como enlaces esenciales del entramado urbano.
- **La rehabilitación** de zonas degradadas o planificadas deshumanizadamente del tejido urbano.
- Medidas para facilitar los **contactos personales** y las oportunidades para el ocio y esparcimiento.
- Medidas para garantizar la **sensación de seguridad individual y colectiva**, ya que es un elemento esencial para garantizar el bienestar urbano.
- Esfuerzos para crear entornos urbanos destacados, derivados del **duende del lugar específico**, que mejoren la diversidad y el carácter.
- La conservación y mejora de un alto nivel de **excelencia estética** en todas las partes de las redes urbanas.
- La conservación mediante la planificación de todos los elementos significativos del patrimonio natural y cultural.

Cada una de estas evoluciones positivas se desarrollará de **maneras diferentes en cada país y en cada ciudad**, dependiendo de las condiciones históricas, sociales y económicas locales. Al mismo tiempo, sin embargo, la cohesión dentro de la Unión Europea ampliada aumentará a medida que maduren sus estructuras administrativas y sociales y las pautas en los temas de planificación sean incorporadas gradualmente en el *acquis communautaire*. A lo largo de este proceso, los objetivos comunes para las ciudades de Europa llegarán a ser ampliamente aceptados, aunque su diversidad y el carácter específico de cada una serán muy apreciados y conservados.

Un nuevo modelo para Europa

En una comunidad global que está intentando encontrar su futuro común entre conflictos recurrentes y, frecuentemente, quebradizos experimentos políticos y económicos, una de las contribuciones principales de Europa en el siglo XXI será el nuevo modelo de sus ciudades antiguas y modernas: **ciudades** que estarán verdaderamente **conectadas**, que serán innovadoras y productivas, creativas en la ciencia, cultura e ideas, aunque manteniendo condiciones de vida y trabajo decentes para su población; **ciudades que conectarán el pasado con el futuro a través de un presente vital y vibrante.**

PARTE B

B1 – Diez conceptos de ciudad

El nuevo concepto de Ciudades Conectadas, como se presenta y elabora en esta Visión, contiene componentes de muchas perspectivas de ciudad diferentes que se citan, con frecuencia, en muchos debates actuales sobre el futuro de las ciudades. La manera específica local en que se aplican estos conceptos, junto con las características locales históricas y culturales, va a determinar la amplia diversidad de las ciudades europeas del futuro. La siguiente lista de perspectivas de ciudad, tanto generales como particulares, ilustra esta inmensa variedad

1. Una ciudad para todos

Todos los niveles de gobierno urbano deben empeñar su compromiso **al logro de la cohesión social en las ciudades y la verdadera inclusión de sus comunidades** a través de la planificación espacial y de medidas socioeconómicas, es decir, de medidas integradas contra el racismo, el crimen, la exclusión social e, incluso, los conflictos civiles.

2. La ciudad participativa

Las ciudades son lugares de encuentro donde se nutre la interacción social. La planificación se debe esforzar en crear un concepto de vecindad para reforzar la identidad local, el sentido de pertenencia y una atmósfera humana. En particular, las unidades más pequeñas de la ciudad -la manzana, el barrio, o el "distrito"- deben jugar un papel esencial en proporcionar un marco para el contacto humano y permitir la participación pública en la gestión del programa urbano. Al mismo tiempo, estas células urbanas han de relacionarse con la red de la ciudad, para proporcionar el contexto para la acción local.

Para dar apoyo a las comunidades locales es necesario que haya **flexibilidad en la toma de decisiones.**

3. La ciudad segura

Se debe fomentar y reforzar el concepto de **áreas urbanas como zonas sin combate**, mediante convenios y tratados internacionales vinculantes..

La planificación debe fomentar medidas para **contrarrestar las causas raíz de la inquietud social y el crimen urbano.** Se debe trabajar en una calidad global del entorno constructivo para **restablecer un sentido de pertenencia y bienestar social**, de solidaridad entre las generaciones para aumentar la sensación de seguridad y defensa en

las ciudades, junto con medidas para la **protección contra inundaciones y desastres naturales**.

4. La ciudad saludable

La planificación debe fomentar y ayudar al **establecimiento de "ciudades saludables"** de acuerdo con las normas de Organización Mundial de la Salud. Puede hacer esto directamente mejorando la calidad del alojamiento, junto con la mejora del entorno. Indirectamente, la planificación sostenible debe contribuir a la reducción de los niveles de contaminación, de basura y a la conservación de los recursos escasos.

La planificación debe garantizar **igualdad de oportunidades para acceder a las instalaciones sanitarias públicas y debe fomentar un ambiente más humano** que cubra las necesidades del más débil, de los menos favorecidos y de los excluidos. La planificación debe ser adecuada para los niños, los mayores y los discapacitados.

5. La ciudad productiva

La planificación debe animar asociaciones e iniciativas para fomentar la competitividad, crear más puestos de trabajo y pequeños negocios para proporcionar trabajo local a los ciudadanos y reforzar la base económica de la ciudad, y para mejorar el nivel de experiencia a través de la educación y formación. Debe atajarse el desempleo, la pobreza y la exclusión social a través de un planteamiento integrado para la planificación que incorpore los aspectos económicos y sociales así como los medioambientales.

La calidad de la planificación y del diseño urbanos, así como la imagen cultural ofrecida por una ciudad al mundo exterior, es tan importante como la protección del patrimonio cultural y del medio natural. La calidad de una ciudad es su recurso y, a su vez, contribuye a su prosperidad económica.

6. La ciudad innovadora

La planificación debe animar **los mejores usos posibles de las tecnologías de la información y de las comunicaciones, con acceso a todos por igual**, como componentes esenciales de las redes locales y globales, para obtener los máximos beneficios, tanto para el ciudadano como para la Administración. Estas nuevas tecnologías reducen la importancia del espacio (y de la "fricción espacial"), cuando las comunidades de intereses especializados se comunican libremente entre sí a larga distancia.

Se debe mejorar la cultura urbana mediante la **capacidad de intercambiar valores culturales, ideas, conceptos y soluciones, dentro de un ámbito mundial de información**. Por otro lado, en el ámbito local, la tecnología debe permitir la incorporación de **nuevas formas de participación** en el proceso de planificación que enriquecerán la experiencia de la vida urbana. Estos cambios funcionales se asociarán a

adaptaciones físicas del tejido urbano al planificar la ubicación de las actividades productivas.

Como parte de este proceso de reestructuración, la planificación debe **examinar las posibilidades de descentralización y delegación de procesos y actividades**, teniendo en cuenta las nuevas tecnologías, ideando el desarrollo de redes de ciudades policéntricas, multifacéticas, y abarcando la implicación de todas las instancias locales en los procesos de gobierno y de gestión. Se debe potenciar la dispersión de actividades, tanto en el tiempo como en el espacio.

7. La ciudad del movimiento y accesos racionales

La potenciación de la accesibilidad requiere el reconocimiento por los urbanistas de que el uso del terreno y la estrategia de transporte no se pueden tratar como funciones separadas. **Se debe reducir la necesidad de viajar de los ciudadanos** poniendo especial atención en la ubicación e intensidad de las actividades y el fomento de zonas de uso mixto, junto con el desarrollo de intercambios de transporte eficaces. Se debe fomentar el uso de índices de accesibilidad como herramienta para evaluar si se están cumpliendo los objetivos.

Se deben proporcionar a los ciudadanos más posibilidades para satisfacer sus necesidades de desplazamiento. Debería haber una planificación coordinada de las áreas de captación para mejorar las posibilidades de **mejores interconexiones e incremento del transporte público, permitiendo más zonas libres de coches**, aunque se deben fomentar y animar medios para el paseo y el uso de la bicicleta.

Las zonas de alojamiento y trabajo, así como otros usos compatibles, deben relacionarse estrechamente en el tiempo y en el espacio para reducir la necesidad de viajar, ahorrar energía y reducir la contaminación.

8. La ciudad medioambiental

Los aspectos medioambientales del desarrollo sostenible deben estar integrados en la planificación urbana. La ciudad y las redes de ciudades deben ser consideradas como ecosistemas en los que el ciudadano está en el centro del proceso de planificación. **Todos los planes y programas se deben basar en los principios del desarrollo sostenible; la evaluación de la sostenibilidad debería constituir una parte de la planificación y estar ligada a los procesos de participación pública.** Desde un punto de vista medioambiental la planificación debe animar y asegurar:

- la conservación y la gestión del medio natural y de los recursos no renovables;
- la contención de la suburbanización, la extensión de las funciones urbanas a las zonas rurales y la mejora de la accesibilidad a las instalaciones y de la calidad de dichas instalaciones y servicios;
- la mejora de los espacios urbanos abiertos;

- el ahorro de terreno como recurso, la regeneración de las edificaciones existentes, de las estructuras urbanas y de los solares;
- la conservación de la energía y las tecnologías limpias;
- la prevención y reducción de la contaminación del aire, del suelo y del agua y la evitación, reducción y reciclado de los residuos.

9. La ciudad de la cultura

El propio proceso de planificación también debe evolucionar constantemente, haciendo pleno uso del tejido social, cultural y físico de la ciudad, a fin de generar una variedad de formas y estructuras para enriquecer y diversificar el tejido urbano y la red de espacios públicos. Se debe reconocer que el proceso de planificación no puede controlar todos los aspectos de la vida ciudadana, ni debería ahogar la evolución de la ciudad al ignorar las características propias de cada barrio, que constantemente evolucionan y cambian, así como la variedad de experiencias de vivir en la ciudad.

El objetivo general debería ser el abandono de zonas de terreno con usos monofuncionales a gran escala, excepto donde los usos necesiten ser separados en interés de la salud y de la seguridad públicas. **Se debe fomentar el principio del uso mixto, especialmente en los centros de la ciudad, con el objetivo de introducir más variedad y vitalidad en el tejido urbano.**

Es esencial un adecuado **compromiso del sector público** para garantizar el suministro de una **amplia gama de tipos de vivienda asequibles** que cubra las necesidades de todas las categorías sociales y grupos de ciudadanos.

La planificación debería asegurar un **marco satisfactorio que permita a los ciudadanos elegir** trabajo, vivienda, transporte y ocio de manera que mejore su bienestar y calidad de vida continuados.

10. La ciudad con continuidad de carácter

La ciudad es tanto el origen como el huésped de la civilización. La planificación de la ciudad tiene un papel específico en asegurar una ordenación de mejor calidad, que respete el carácter de la ciudad, pero que no reprima la creatividad en la arquitectura ni la organización y gestión de los espacios entre las edificaciones. El patrimonio cultural es un elemento extremadamente importante del proceso de planificación.

La planificación debe buscar la salvaguarda y/o ulterior **desarrollo de los elementos tradicionales, memorias compartidas y la identidad del entorno urbano** que incluya las tradiciones locales, el carácter de las edificaciones y los métodos de construcción, barrios históricos, espacios abiertos y zonas verdes, ya que éstas contribuyen a la mejora del bienestar urbano. Estos elementos se deben incorporar en redes continuas basadas en los principios del urbanismo al planificar la transformación de ciudades enteras o de lugares específicos que imparten el carácter e identidad distintivos a ciudades o regiones determinadas.

La planificación debe iniciar un proceso de integración de la ciudad entera con su entorno en el que la arquitectura, la planificación espacial y los campos del conocimiento relacionados y la acción profesional, consideren de forma conjunta las zonas de construcción y los espacios abiertos con las referencias culturales, las soluciones funcionales y las valoraciones históricas de cada zona y de sus cualidades distintivas.

B2 – Problemas y retos

Las tendencias a largo plazo se deben considerar cuidadosamente por lo que se refiere a sus posibles resultados en el desarrollo futuro de las ciudades. La historia ha mostrado que el futuro está determinado en gran medida por el pasado -por ello, las tendencias se deben examinar críticamente a medida que aparecen. Al mismo tiempo, debe aceptarse que no se pueden predecir los resultados reales de las tendencias actuales, puesto que evoluciones imprevistas también pueden ejercer una gran influencia.

En esta parte se describen las *tendencias* de acuerdo con cuatro agrupaciones principales:

- Cambios sociales y políticos
- Cambios económicos y tecnológicos
- Cambios medioambientales
- Cambios urbanos

Bajo cada una de estas agrupaciones, se considera su influencia esperada sobre las ciudades, junto con los posibles *problemas* y *retos* -tanto para las ciudades como para los urbanistas.

1. Cambios sociales y políticos

Tendencias

Aunque las fuerzas de la globalización se están extendiendo por todo el mundo, nuevas expresiones de "europeización" parecen ser evidentes en el "Viejo Continente". Cada vez se concede menos significado a las fronteras debido al proceso de unificación y los tiempos y distancias tienden a tener menos importancia. Los ciudadanos de los diferentes países entran en contacto directo y las ciudades compiten entre sí a escala mundial.

La cultura de las ciudades está influenciada no sólo por las innovaciones tecnológicas sino, también, por los contrastes entre las culturas que los inmigrantes traen con ellos. Además, el envejecimiento constante de la población, junto con la disminución del tiempo medio que se pasa en el lugar de trabajo y el rápido cambio en la composición sociocultural de la población urbana, conducen a la diversificación en las demandas de servicios y productos. Junto a esto, más y más personas utilizan los servicios prestados en otra parte por una ciudad viva, de modo que están apareciendo nuevos grupos de "consumidores de ciudad" y de "usuarios de ciudad" junto a los ciudadanos residentes.

En toda Europa, los cambios radicales en la forma de gobierno están influyendo en el contexto de la planificación y gestión de las ciudades. La desregulación y la privatización están proporcionando nuevas formas de financiar y de permitir desarrollos. Las ciudades, forzadas a competir por las inversiones, adoptan frecuentemente un estilo de gestión empresarial con plazos menores y más objetivos guiados por la financiación, bastante

diferentes de los que se asocian tradicionalmente con la actividad de los gobiernos locales que representan, principalmente, el interés público. Esto se expresa, por ejemplo, por el desarrollo de muchas sociedades públicas / privadas, fuerte implicación en el marketing de la ciudad y la promoción de inversiones "bandera". Esto, a veces, también va acompañado por el abandono de la participación pública en el proceso de planificación. Se pueden estar abriendo huecos en la democracia en las ciudades en las que hay un exceso de confianza en que el sector privado proporcione los beneficios sociales del desarrollo.

Problemas para las ciudades

Aunque los tiempos de desplazamiento parecen acortarse o desaparecer, no quiere decir que aumente la accesibilidad para todos. Muchos habitantes pobres de la ciudad están excluidos de las ventajas de las modernas comunicaciones, del transporte, de las instalaciones y de los servicios. Las zonas de los consumidores ricos tienden, con frecuencia, a desarrollarse dentro de entornos cerrados, mientras que los habitantes pobres permanecen sin hogar o viven en las zonas interiores deterioradas de la ciudad y en los suburbios.

En el oeste de Europa, muchos ciudadanos se sienten amenazados por el gran número de inmigrantes –se pueden desarrollar sentimientos de hostilidad, avivados por la incomprensión y los prejuicios, entre las diferentes culturas. El temor al crimen y a las catástrofes creadas por el hombre y a las naturales, puede aumentar la sensación de inseguridad ciudadana.

El envejecimiento de la población europea y la cambiante estructura familiar y de lazos familiares están determinando nuevos retos sociales así como nuevas necesidades de infraestructuras ciudadanas.

Los enormes problemas financieros y sociales afrontados por muchas ciudades llevan a deficiencias en la democracia local, mientras que las autoridades públicas abandonan parte de sus responsabilidades por el interés colectivo en manos del mercado libre. Los ciudadanos, sintiéndose abandonados por sus representantes elegidos democráticamente, pierden la fe en las autoridades oficiales. Menos aceptación de la autoridad, menos paciencia e implicación pública y puede dar lugar a actitudes egoístas y consumistas.

Los retos para las ciudades futuras

Algunos conceptos esenciales, como el desarrollo sostenible, la identidad urbana, la vida de la comunidad, así como la seguridad, la atención sanitaria y la asistencia médica, se están convirtiendo cada vez más en materias sensibles para los urbanistas y el proceso de planificación.

La necesidad creciente de un ambiente urbano que ofrezca calidad de vida al lado de salud y tranquilidad, plantea un desafío importante para que las ciudades desarrollen un futuro en el que los aspectos de la sostenibilidad social, económica y medioambiental

estén equilibrados. Desarrollar nuevas identidades basándose en las influencias culturales emergentes también es uno de los grandes retos que las ciudades tienen que abordar. La vida de la ciudad debe buscar desarrollar una gran diversidad de agrupaciones culturales capaces de coexistir unas al lado de otras respetando las tradiciones de las demás. Es más, las ciudades europeas deben evolucionar de tal forma que permita la libre migración interior a los ciudadanos de los Estados Miembros para desplazarse y establecerse fácilmente en la mayoría de los países miembros.

La restauración de lazos y la solidaridad social entre los diferentes grupos de edad parece crítica para el bienestar futuro de las poblaciones urbanas.

Otro desafío importante es el desarrollo de procesos innovadores de democracia local -buscando nuevas maneras de involucrar a todos los agentes sociales para aumentar la participación y garantizar los intereses comunes de todos los grupos. La participación de ciudadanos proporciona una mejor comprensión de sus demandas y puede iniciar una evolución cultural que lleve a la aceptación de una diversidad de soluciones para hacer frente a las diferentes necesidades de los distintos grupos, aunque conservando una identidad compartida de toda la ciudad.

2. Los cambios económicos y tecnológicos

Las tendencias

A principios del siglo XXI, la velocidad del desarrollo tecnológico -basado en la investigación, la innovación y su difusión en una amplia gama de ciencias y técnicas- es más rápida que en cualquier época de la historia. Esto afecta al estilo de vida, a la economía, a las estructuras espaciales y a la calidad de ciudades y pueblos.

El desarrollo y el crecimiento de la economía basados en el conocimiento han cambiado drásticamente las fuerzas que impulsan el desarrollo urbano en Europa. Los "productores de servicios" avanzados se están convirtiendo en la actividad principal en las ciudades, mientras que el acceso universal a los medios informáticos conectados en red permite el trabajo en casa, el comercio y la empresa electrónicos. Las compañías multinacionales organizan y gestionan sus actividades comerciales independientemente de las fronteras regionales y nacionales, utilizando y desplegando los recursos, como la mano de obra, donde el suministro es más barato y disponible. Los "beneficios de la localización", derivados de la concentración de industrias manufactureras, pierden importancia, mientras la riqueza y la diversificación de actividades realizada en las ciudades y la calidad del ambiente urbano se convierten en factores decisivos para la ubicación de las empresas. La competencia internacional requiere especialización y colaboración dentro de las redes de ciudades tanto virtual como físicamente. La economía basada en el conocimiento no sólo cambia las formas de producción y la estructura del empleo, sino que también crea nuevos requisitos por lo que se refiere a los sistemas urbanos.

Problemas para las ciudades

Por una parte, trabajar en la red desde casa, así como el comercio y la empresa electrónicos pueden producir menos necesidad de instalaciones físicas urbanas. Por otra parte, estos procesos también pueden generar mucho más tráfico de movimiento y entrega de mercancías que afecta a los ya congestionados centros de las ciudades. La mayoría de las empresas multinacionales (de la industria y de los servicios) sitúan las fábricas, por lo general, sin crear un compromiso real con el lugar en el que están, puesto que las consideraciones económicas internacionales son aspectos cada vez más dominantes frente a los aspectos sociales, ambientales y de seguridad locales.

Por otra parte, la globalización de la economía refuerza el impacto de los factores externos sobre el desarrollo urbano. Así, aunque proporciona nuevas oportunidades, debilita a menudo la economía local tradicional que lleva a la depreciación de los activos locales y a la pérdida de los lazos económicos y culturales entre la ciudad y la región circundante. Sin un marco legal responsable del gobierno local que proteja los intereses de los grupos sociales perjudicados, las fuerzas económicas pueden también conducir a la exclusión y a la privación social

Retos para las ciudades del futuro

La economía basada en el conocimiento será más importante que las industrias convencionales y la optimización de la eficiencia puede dar lugar a más tiempo libre para los ciudadanos. Esto se puede aunar con una opción mayor de servicios y actividades de ocio, tanto en el ámbito real como en el virtual.

Los nuevos tipos de actividad económica también pueden producir menos contaminación, centros de la ciudad más interesantes, mejora del paisaje y más biodiversidad en la periferia urbana y en las zonas rurales circundantes. Las calidades culturales, así como las medioambientales, se reconocerán cada vez más como ventajas competitivas importantes para las ciudades y las identidades históricas y la calidad específicas de cada ciudad jugarán un papel característico en su desarrollo. Las ciudades también se vincularán para buscar desarrollar ventajas competitivas para garantizar su prosperidad en el contexto de las redes, que desarrollarán a escalas diferentes y proporcionarán nuevas formas de cooperación. Un desafío importante es hacer esto de forma que la gran mayoría de la población esté positivamente y activamente incluida.

3. Los cambios medioambientales

Las tendencias

El medioambiente está muy afectado por el aumento de la actividad económica, por la urbanización y ocupación del suelo continuadas, por el declive de agricultura y por la

extensión de las redes de infraestructuras y servicios. Las áreas naturales dentro y alrededor de las ciudades tienden a desaparecer bajo la presión económica de la expansión.

El medio ambiente también está amenazado por la contaminación y el desperdicio de los recursos no renovables. La contaminación del suelo, del agua y del aire está creciendo, mientras que la contaminación acústica y lumínica amenaza fuertemente la capacidad de soporte de los ambientes naturales y humanos. El cambio climático genera condiciones atmosféricas menos estables con más lluvias, vientos más fuertes, turbulencias y nivel del mar en ascenso.

Los problemas para las ciudades

Las condiciones insalubres de las ciudades son consecuencia de las actividades contaminantes y de la producción de residuos. La falta de espacios abiertos, la menor biodiversidad en las ciudades son una amenaza para la calidad de vida de la ciudad y de los espacios públicos. El estado de la periferia de las ciudades empeora. La agricultura y los espacios abiertos dejan paso a edificios, estructuras y actividades que son impropios de las zonas rurales.

Las inundaciones, experimentadas en casi toda Europa, alimentan la sensación de inseguridad. Incluso mayores peligros de aumento del nivel del mar afectarán a las grandes concentraciones de áreas urbanas en las zonas costeras. Las grandes tormentas, aludes y corrimientos de tierra se agregan a las preocupaciones sobre la protección pública frente a los riesgos naturales.

Los retos para las ciudades del futuro

Las amenazas de los impactos medioambientales en las ciudades plantean muchos desafíos para el futuro. Los principios de precaución y las consideraciones medioambientales deben ser incluidos en todos los procesos de toma de decisiones, no sólo donde es obligatoria la evaluación del impacto. El acercamiento a los ecosistemas debe estar incluido en la gestión de la ciudad. Se debe encontrar un equilibrio entre el desarrollo urbano basado en la economía y las condiciones de vida saludables. Buscar medios financieros para mejorar y proteger las áreas naturales y la biodiversidad es una tarea importante. La necesidad de la sostenibilidad medioambiental también requiere una gestión cuidadosa del espacio, para lo que la planificación es una herramienta esencial.

La continua existencia de agricultura en la periferia urbana es esencial para una ciudad bien equilibrada. Su proximidad a las áreas edificadas, lejos de ser una desventaja, se debe animar y fomentar. Se debería dar un estímulo financiero a la protección y al desarrollo de empresas agrícolas, particularmente aquéllas que sirven a los mercados locales o usan métodos de producción orgánicos.

4. Los cambios urbanos

Las tendencias

La ciudad nunca ha sido una unidad continua, densa, urbanizada, pero siempre ha incluido una variedad de formas y espacios urbanos. El desarrollo de las ciudades y de las regiones no sólo es el resultado de las modernas técnicas de planificación, sino también de desarrollos informales y no planificados del pasado. El contexto para el desarrollo futuro de las ciudades está cambiando. La tecnología de la información y de las comunicaciones permite la comunicación mundial directa e inmediata. La accesibilidad física mejora enormemente como resultado de esta mejora de la infraestructura, con el transporte de personas y mercancías en redes estructuradas bien gestionadas que se expanden rápidamente. Los sistemas tienden a operar con mayor eficiencia, con mucho menor costo, generando nuevas soluciones y nuevas formas y modelos urbanos.

Los problemas para las ciudades

La mejor accesibilidad física como resultado de la mejora de las infraestructuras de transporte tiende a crear barreras y obstáculos, especialmente hacia las formas más lentas de transporte y desplazamiento. Como resultado, estas estructuras físicas dominantes conducen a una fragmentación de los barrios de la ciudad y de las estructuras del paisaje. La suburbanización y la extensión de las funciones urbanas a las áreas circundantes, también conducen a distancias de desplazamiento más largas y al deterioro de la calidad de instalaciones y servicios. La disminución del uso del transporte público y el uso creciente de los automóviles privados se añade a los problemas de ciudades.

En términos económicos, el proceso de globalización se manifiesta por la dispersión mundial de la producción así como por la concentración de la dirección y de las funciones en las grandes ciudades. Esto puede llevar al crecimiento rápido de las regiones metropolitanas a costa del resto de la red de asentamientos.

El aumento de la disparidad entre los diferentes grupos no sólo producirá cambios en el gobierno urbano, sino también en las grandes áreas de pobreza, contrastando con los proyectos de desarrollo de alta calidad para las nuevas actividades económicas y áreas residenciales bien conservadas para grupos privilegiados.

Los retos para las ciudades del futuro

Los nuevos desarrollos tecnológicos en la comunicación, la información y el transporte, se deben aplicar de tal manera que se puedan beneficiar los ciudadanos y a la vida ciudadana en conjunto. Nuevos equilibrios entre los activos históricos y culturales y la tecnología, pueden dar lugar a la creación de nuevas identidades urbanas que pueden ofrecer entornos urbanos más atractivos. Los desarrollos tecnológicos deben utilizarse para apoyar la sostenibilidad en las ciudades futuras.

Se requiere un nuevo conjunto de normas para el diseño urbanístico, en el que las zonas antiguas o nuevas de las ciudades sean planificadas ampliamente con soluciones apropiadas que unan el pasado con el futuro. Debe haber también enlaces constantes entre los espacios libres y las zonas edificadas -a diferentes niveles territoriales, desde la manzana a la ciudad, de las redes de ciudades a Europa. Las formas urbanas deben integrar la mezcla social y urbana y deben mejorar la calidad de vida. El ocio en las ciudades puede llegar a ser una combinación de ambientes virtuales y físicos con posibilidades todavía desconocidas.

Al mismo tiempo, debe reconocerse que un gran número de usuarios de la ciudad no son residentes. Para estas personas es importante ofrecer ambientes y servicios de gran calidad de forma comercial. La planificación debe generar un compromiso verdadero y salvaguardar los intereses colectivos, como herramienta esencial hacia la sostenibilidad social.

Los criterios de planificación para los desarrollos económicos deben relacionar fuertemente la competencia entre las ciudades y, por esta razón, deben aplicar el pensamiento estratégico a las políticas de planificación.

Por último, la singularidad de cultura urbana europea, en parte derivada de sus formas y estilos de vida urbanos históricos, requiere urbanistas profesionales con el conocimiento y la capacidad de relacionar las nuevas formas urbanas con las necesidades de las personas en el siglo XXI.

B3 – El compromiso de los urbanistas

Esta parte de la Carta presenta los compromisos de los urbanistas profesionales que trabajan en Europa. Describe la actitud básica a partir de la cual los urbanistas se esforzarán en realizar y alcanzar la Visión y las Recomendaciones establecidas en esta Carta.

La planificación espacial es, esencialmente, un trabajo en equipo multidisciplinar, que involucra a diferentes profesionales y partícipes en un proceso complejo. Estos compromisos pretenden identificar la especificidad de la disciplina de planificación que distingue a los urbanistas de las demás partes involucradas y, al mismo tiempo, clarificar los puntos fuertes potenciales de la profesión, reforzando la autoconfianza, la cohesión y la solidaridad entre los urbanistas.

El papel del urbanista evoluciona siguiendo el desarrollo de la sociedad y el de las leyes y políticas de planificación. Éstas varían según los diferentes marcos políticos y sociales de cada país, donde los urbanistas actúan como visionarios, tecnócratas, gestores, consejeros, mentores, o instructores. Comparada con otras disciplinas, la diferencia distintiva es que los urbanistas deben incidir, principalmente, en los intereses de la sociedad como conjunto, el asentamiento o región como entidad y el futuro a largo plazo.

Los urbanistas analizan, proyectan, ponen en marcha y supervisan estrategias de desarrollo, políticas de apoyo, programas y proyectos importantes y -como otras disciplinas- también contribuyen a la formación de profesionales e investigan para relacionar de forma continuada la educación con los requisitos del presente y del futuro cercano. Los urbanistas se comprometen activamente en las diversas fases y escalas del proceso de planificación, aunque no pueden estar igualmente involucrados al mismo tiempo en todas ellas.

Está ampliamente reconocido que planificar no es solamente preparar un plan sino, más bien, un proceso político que pretende un equilibrio entre todos los diferentes intereses -públicos y privados- para resolver demandas contrapuestas sobre el espacio y los programas de desarrollo. Esto destaca la importancia del papel del planificador como mediador. Ahora y en el futuro, la mediación y la habilidad negociadora de los urbanistas serán cada vez más importantes.

El papel del proyectista será, por consiguiente, más exigente que en el pasado. Exigirá más habilidades de diseño, de síntesis, de gestión y administración para apoyar y orientar el proceso de planificación pública durante todas sus fases: También exigirá un planteamiento científico, el logro de un consenso social que reconozca las diferencias individuales, así como decisiones políticas que conduzcan a la aplicación, gestión, supervisión y revisión de los planes y programas.

Estos complejos y desafiantes papeles requieren unos compromisos particulares de los urbanistas comprometidos como consejeros políticos, diseñadores, gestores urbanos y científicos en el siglo XXI

El urbanista como científico, se compromete a:

- Analizar los factores y tendencias existentes, considerando el contexto geográfico más amplio e incidiendo en las necesidades a largo plazo, a fin de proporcionar la información completa, clara y exacta para los tomadores de decisiones, agentes interesados y público en general.
- Acceder a los datos disponibles teniendo en cuenta los indicadores europeos y adoptar medios interactivos de manifestación para facilitar el debate público y la comprensión general de las soluciones propuestas y de los procesos de toma de decisiones.
- Mantener un adecuado conocimiento de la filosofía, la teoría, la investigación y la práctica de la planificación contemporáneas, que incluya el desarrollo profesional continuo.
- Contribuir a la formación y educación, apoyando y evaluando el desarrollo de la profesión de la planificación en toda Europa, relacionando la teoría con la práctica.
- Estimular la crítica saludable y constructiva sobre la teoría y la práctica de la planificación y compartir los resultados de la experiencia e investigación para contribuir al conjunto de conocimientos y competencia urbanísticos en desarrollo.

El urbanista como diseñador y como visionario, se compromete a:

- Pensar en todas las dimensiones, equilibrando las estrategias locales y regionales dentro de las tendencias mundiales ("Pensar globalmente, actuar localmente").
- Ampliar las opciones y oportunidades para todos, reconociendo una especial responsabilidad hacia las necesidades de los grupos y personas más desfavorecidos.
- Esforzarse en proteger la integridad del medio ambiente natural, la excelencia del diseño urbanístico y procurar conservar el patrimonio del entorno constructivo para las generaciones futuras.
- Elaborar soluciones potenciales alternativas para problemas y retos específicos, midiendo la capacidad del transporte y sus impactos, mejorando las identidades locales, y contribuir a sus programas de aplicación y estudios de viabilidad.
- Desarrollar y elaborar visiones de desarrollo espacial que muestren oportunidades para el desarrollo futuro de ciudades o regiones.
- Identificar la óptima ubicación de un plan o proyecto espacial dentro de las redes (inter) nacionales de ciudades y regiones pertinentes.
- Convencer a todas las partes involucradas a compartir una visión común y a largo plazo para su ciudad o región, más allá de sus intereses y objetivos individuales.

El urbanista como consejero político y mediador, se compromete a:

- Respetar los principios de solidaridad, subsidiariedad y equidad en la toma de decisiones, en las soluciones planificadas y en su aplicación.
- Apoyar a las autoridades informándoles de propuestas, objetivos, metas, impactos, problemas y proporcionarles planes y soluciones destinadas a mejorar el bienestar público.
- Sugerir y elaborar herramientas legislativas que garanticen la eficiencia y la justicia social en las políticas espaciales.
- Facilitar una verdadera participación e implicación pública entre las autoridades locales, tomadores de decisiones, agentes económicos y ciudadanos para coordinar los desarrollos y garantizar la continuidad y la cohesión espacial.
- Colaborar y coordinar a todas las partes involucradas para hallar un consenso o resolver conflictos mediante decisiones claras preparadas por las autoridades pertinentes.
- Esforzarse en un alto nivel de comunicación para garantizar el conocimiento y entendimiento en los futuros usuarios.

El urbanista como gestor urbano, se compromete a:

- Adoptar estilos de dirección estratégica en los procesos de desarrollo espacial en vez de realizar solamente una planificación para atender los requisitos administrativos burocráticos.
- Lograr la eficiencia y efectividad de las propuestas adoptadas, teniendo en cuenta la viabilidad económica y los aspectos medioambientales y sociales de la sostenibilidad.
- Tener en cuenta los principios de la planificación y los fines y objetivos de la Perspectiva de Desarrollo Espacial Europea (ESDP) y otros documentos de política de la Unión Europea (UE) –para adaptar las propuestas locales y regionales a las estrategias y políticas europeas.
- Coordinar los diferentes niveles territoriales y los diferentes sectores para garantizar la colaboración, la implicación y el apoyo de todos los organismos administrativos y autoridades territoriales.
- Estimular las asociaciones entre los sectores público y privado para aumentar las inversiones, crear empleo y conseguir la cohesión social.
- Beneficiarse positivamente de los fondos europeos estimulando la participación de las autoridades locales y regionales en programas y proyectos espaciales cofinanciados por la UE.
- Supervisar la planificación para ajustar los resultados imprevistos, proponer soluciones o acciones y garantizar un lazo de realimentación continua entre la política de la planificación y la aplicación.

ANEXO

Antecedentes históricos

La Nueva Carta de Atenas fue adoptada por el Consejo Europeo de Urbanistas (ECTP) en mayo de 1998, en una conferencia internacional celebrada en Atenas. En ese evento, se acordó que el ECTP revisaría la Carta y la actualizaría cada cuatro años. Este documento, preparado por una comisión de trabajo especial del Consejo, es el resultado de ese procedimiento de revisión.

Es importante reconocer que la Carta de ECTP sustituye a la Carta de Atenas original de 1933, que contenía una visión preceptiva de cómo deberían desarrollarse las ciudades, con zonas de vida y de trabajo con alta densidad, conectadas por sistemas de transporte masivo muy eficientes. Como contraste, la Nueva Carta y esta revisión, inciden sobre los residentes y en los usuarios de la ciudad y en sus necesidades, en un mundo que cambia rápidamente. Promueve una visión de **La Ciudad Conectada** que puede lograrse por la planificación y por los urbanistas. Contempla nuevos sistemas de gobierno y nuevas formas de involucrar al ciudadano en los procesos de toma de decisiones, haciendo uso de las ventajas de nuevas formas de comunicación y de la tecnología de la información. Al mismo tiempo, es una visión realista, que distingue entre los aspectos del desarrollo de la ciudad en los que la planificación puede ejercer una influencia real y aquellos en los que tiene un papel más limitado

Términos esenciales

Para facilitar la comprensión, incluimos aquí el significado de algunos términos esenciales que se usan en el texto:

- **Ciudad** (*polis, civitas*): Asentamiento humano con cierto grado de consistencia y cohesión. Así pues, no sólo se incluye la ciudad compacta convencional sino, también, las ciudades en red, las redes de ciudades y las regiones ciudad.
- **Espacial** (*usado conjuntamente con ámbito, perspectiva, planificación y desarrollo*): Consideración concertada de espacio a sus diferentes escalas, desde la local a la regional, la nacional, la continental y más allá, que incluye el terreno, las personas y sus actividades.
- **Urbanista**: Profesional involucrado en la organización y gestión de la utilización del espacio, especializado en la interpretación de conceptos teóricos en forma espacial y en la preparación de planes.

- **Conexión** (o conectividad): Relaciones funcionales y operativas de elementos -en este caso, principalmente de ciudades en su definición más amplia.
- **Red**: Entidad flexible compuesta por unidades conectadas con algunas directrices comunes y capacidad para responder selectivamente de forma concertada.
- **Integración**: Organización de un sistema de elementos basados en principios comunes y que desarrollan un fuerte sentido de unidad.

Agradecimientos

El ECTP desea agradecer al Grupo de Trabajo de la Carta, compuesto por Paulo V.D. Correia (coordinador), Virna Bussadori, Jed Griffiths, Thymio Papayannis y Jan Vogelij, y con el apoyo de Maro Evangelidou.

El ECTP también agradece las valiosas contribuciones recibidas de SFU (Francia), TUP (Polonia), DUPPS (Eslovenia), VRP (Bélgica), BNSP (Países Bajos), GPA (Grecia) y MaCP (Malta).

Junio de 2003